

Vicisitudes y recompensas de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí

Por Marlene VÁZQUEZ PÉREZ*

UNA DE LAS EXPERIENCIAS INTELECTUALES MÁS FASCINANTES y enriquecedoras para un humanista es, sin duda, realizar la edición crítica de una obra literaria. Si ésta pertenece a un clásico, los atractivos se multiplican: el caudal de información que ofrece será muy superior al común, así como la riqueza y audacia del lenguaje. Los desafíos, vicisitudes y recompensas crecerán en progresión geométrica a medida que se avance en la tarea, pues el número de interrogantes a dilucidar será proporcional al valor estético, ideológico y cognitivo de la pieza.

Trabajar en la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí ha significado un *antes* y un *después* en mi vida. No se atraviesa en vano la singular aventura de cotejar sus obras contra sus borradores manuscritos o ediciones príncipe, en aras de fijar sus textos. La emoción y la pasión acompañan, no lo niego, al afán investigativo. Gracias a ello —si somos conscientes de la objetividad que hay que conservar sin negarnos al sentimiento—, muchas veces se completa, con un esfuerzo y una paciencia que de otro modo no se tendría, la pesquisa demasiado prolongada; las incontables sesiones de cotejo y lectura compartida o en solitario; la elaboración minuciosa de los índices; la petición de ayuda a colegas del entorno cercano o a otros que se encuentran diseminados por el país o por el mundo; por no hablar de la batalla propia con una conexión a Internet plagada de limitaciones.

Labor inevitable de equipo, en la que se impone la óptica interdisciplinaria,¹ conlleva discusiones, polémicas, asunción y transgresión, consciente o no, de las normas establecidas, rectificación de errores propios y ajenos, pero también momentos de enorme felicidad y hasta humoradas dignas de perpetuarse en la

* Investigadora del Centro de Estudios Martianos, La Habana; e-mail: <marlenevp2004@gmail.com>.

¹ Véanse, entre otros estudios, Israel Ramírez, “Genética y crítica textuales en la edición de obras contemporáneas”, en Belem Clark de Lara *et al.*, eds., *Crítica textual: un enfoque multidisciplinario para la edición de textos*, México, UNAM/El Colegio de México/UAM, 2009, pp. 210-225.

escritura, pues de otro modo en la fugacidad del tiempo y el olvido se perderán experiencias, hechos y anécdotas que debieran ser conservados. Todos ellos encierran enseñanzas para futuros empeños de esta naturaleza, ya que esta disciplina no contiene reglas fijas: hay que ir adecuando sobre la marcha, de manera combinada, los saberes de la ecdótica y la genética. Como ha afirmado el profesor e investigador español Alberto Bleuca, “cada caso es único y no pueden darse normas generales”.²

Casi una década en esta tarea me ha hecho ver con otros ojos la obra de Martí y hasta la de otros autores. Con el hábito de trabajo y el transcurrir de páginas y tiempo, he adquirido la “manía de la nota al pie”, una suerte de *síndrome inquisitivo*, diríamos, que me lleva a querer completar casi todo lo que leo. Cada tomo llevado a cabo contiene cimas privilegiadas, que me han obligado a escribir estudios paralelos. Sin detallarlos, pues cada uno tiene sus propios valores, límites y alcances, deseo compartir ciertas interioridades de su elaboración, que resultan ilustrativas de esta tarea para las personas no familiarizadas del todo con ella. Para decirlo con un término procedente del ámbito cinematográfico, muy de moda en nuestros días, el texto que ahora escribo es casi el *making-off* de la investigación.

He tenido el privilegio de trabajar con piezas martianas de muy diversa naturaleza. Por mis manos han pasado una mayoría de escenas norteamericanas, aunque también semblanzas biográficas, cartas personales y públicas, así como discursos, pero aun en aquellos casos de mayor sencillez a primera vista, siempre ha habido una peculiaridad, una característica compleja, digna de ser recordada. Quiero detenerme en cuatro casos significativos que merecen ser comentados debido a la complejidad investigativa y diversidad de tareas que generaron:

1. “*¡Qué crónicas las de este tiempo!*”:
editar las Escenas norteamericanas

Es práctica habitual entre quienes nos dedicamos a la edición crítica retomar entradas de índice y notas de tomos anteriores siempre que se correspondan enteramente con el tomo en preparación. Cuando comenzamos nuestra labor en el tomo 22, así lo hicimos, pero

² Alberto Bleuca, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1983, p. 117.

hubo dos textos que se revisaron a conciencia y demandaron una nueva investigación en virtud de lo que decía Martí. Éstos fueron las crónicas sobre Adelaida Ristori, la famosa actriz italiana, y Francisco de Goya y Lucientes, el gran pintor español. Como dato curioso, ambos personajes coexisten muy próximos en una misma crónica del tomo 22 de la edición crítica, fechada el 15 de enero de 1885 en Nueva York.

Veamos la primera:

Oh! la Ristori ahora, paseando por teatros lóbregos de tierras duras sus años adoloridos! Se siente una especie de dolor filial al ver esta majestad ofendida: parece que las estatuas griegas se han hecho carne; y vestidas de mendiga, lloran. ¡Cómo no lo han de sentir, los que, *niños de escuela todavía, ayudaron a desuncir, en una de las tierras del sol, los caballos de su carruaje, y mientras ella se cubría los ojos arrasados de llanto, se gloriaban, al aire la cabeza, en hablar³ de él!* ¡Cómo no ha de ser digna de la gloria la que la enseña?! ¡Váyase de aquí la triste señora, que aquí, ni la estatua de la Libertad⁴ ha hallado quien le compre el pie; que de limosna piden ahora al Congreso,⁵—*ni ella tiene escolares!* Ser rico es bueno; pero esto no ha de roer lo otro.⁶

La lectura del texto martiano nos planteó diversas interrogantes. En la entrada de índice importada, procedente del tomo 4, dedicado a México, se decía lo siguiente:

³ La edición crítica sigue el texto del diario *La Nación* donde aparece “hablar”, pero en las *Obras completas*, tomo 10, p. 145, dice “halar”.

⁴ *La Libertad iluminando el mundo*.

⁵ Referencia a las gestiones realizadas por el escultor francés Frédéric-Auguste Bartholdi, autor de la monumental obra, quien realizó una extensa gira por Estados Unidos y se entrevistó con prominentes figuras políticas e intelectuales, como el presidente Ulysses S. Grant, el poeta Henry W. Longfellow, el teniente general Philip H. Sheridan, el empresario y reformador Peter Cooper, entre otros, sin lograr un compromiso para financiar el pedestal en que sería situada. Algo parecido ocurrió en 1881, después de una visita de altos oficiales franceses, descendientes de los militares que combatieron en la Guerra de Independencia de Estados Unidos. Al fin se obtuvo por una suscripción inaugurada en la nación nortea, y por la realización de exposiciones y otras actividades, de las cuales Martí dio fe, entre otros, en los textos “Los abanicos en la exhibición Bartholdi” y “Exhibición de arte en Nueva York para el pedestal de la estatua de la Libertad”, publicados en *La América* (Nueva York), en enero de 1884. El Congreso se limitó a respaldar oficialmente la recaudación, pero no autorizó ningún apoyo en metálico.

⁶ José Martí, “Un teatro original y cómo se elabora en Nueva York”, en *Obras completas, edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, tomo 22, p. 14. Las cursivas siempre son nuestras, salvo que se indique lo contrario.

RISTORI, ADELAIDA (1822-1906). Actriz italiana de fama internacional. Fue muy popular en España, donde llegó a obtener de Isabel II el indulto de un condenado a muerte. Realizó un acto semejante en Chile. Realizó una temporada en México entre diciembre de 1874 y febrero de 1875, en el Gran Teatro Nacional. La oposición del gobierno colonial a que desembarcara en La Habana en 1875, fue comentada por Martí en gacetillas de la *Revista Universal* y por la prensa de varios países.⁷

Obedeciendo a la intuición, discutimos con varios colegas el asunto, pues sosteníamos que se trataba de una referencia autobiográfica por parte de Martí, algo que abunda en sus *Escenas norteamericanas* y que no ha sido estudiado como merece. Luego de búsquedas en fuentes europeas, que sólo confirmaron lo consignado en la entrada arriba citada, nos dimos a la pesquisa en fuentes locales dedicadas a la vida teatral.

Al consultar *La selva oscura*, de Rine Leal, un clásico de los estudios de la escena cubana, se confirmaron nuestras sospechas. Allí se refiere en detalles la prolongada estancia en Cuba de la trágica italiana, entre el 1º de febrero y el 24 de abril de 1868.

Nuestra hipótesis al respecto halló el sustento necesario en lo que refiere y documenta Leal: la diva se presentó en el teatro habanero Tacón en el periodo ya señalado, con viajes intermitentes al interior, pues también actuó en Marianao, Cárdenas y Guanabacoa. Sus apariciones fueron memorables; se pagaron sumas fabulosas por un palco; fue agasajada por la alta sociedad y se le hicieron múltiples homenajes. Le fue entregada una corona de oro y plata y donde se presentara era objeto de múltiples ovaciones; en una ocasión la llamaron a escena once veces. Su hogar en el Hotel Inglaterra se convirtió en punto de reunión de sus admiradores, entre los cuales estuvieron varios diplomáticos y altos personajes de la intelectualidad y la política. De ella dijo la crítica: “La Ristori es la tragedia”.⁸

En 1868 el joven Martí, alumno todavía del colegio de Mendive, despuntaba ya con una sensibilidad y talento literario fuera de lo común. Su fuerte interés personal por el teatro cuajaría poco tiempo después en *Abdala*. Con estos precedentes, consideramos que no debió estar ajeno a un acontecimiento artístico de esa na-

⁷ José Martí, *Obras completas, edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, tomo 4, p. 489.

⁸ Véase Rine Leal, *La selva oscura*, La Habana, Arte y Literatura, 1975, pp. 418-420.

turalidad y de tan amplia repercusión social, sobre todo porque la actriz, además de sus dotes histriónicas, trabajó con un repertorio de primera. Es muy posible, entonces, que la haya visto actuar y se haya acercado a ella más de una vez, tal como sugiere el fragmento de crónica arriba citado.

Esta experiencia confirma que si la edición crítica de un texto es asumida desde una óptica interdisciplinaria, como ha sido práctica habitual en nuestro equipo, puede contribuir a arrojar luz, incluso, sobre la biografía del autor, como ha ocurrido en este caso. Hubo entonces que tomar la decisión editorial, que ahora puede parecer simple pero que nos llevó meses de búsqueda y lectura, de mantener inalterable la entrada del índice onomástico y consignar en nota al pie: “Al parecer se trata de una referencia autobiográfica, que remite a la estancia en La Habana de la famosa actriz, entre el 1 de febrero y el 24 de abril de 1868”.⁹

En esa misma crónica de 1885, Martí se refería a la afición de William H. Vanderbilt por el arte. Este hombre acababa de inaugurar en la 5ª Avenida una fastuosa residencia y había invertido sumas enormes para adquirir obras de gran valía artística. Decía allí:

Sedas, Damascos, Gobelinos, Aubussones,¹⁰ Goyas,¹¹ le parecieron tapices pobres y de poco costo para sus paredes; y las ha cubierto, como del lienzo que cuesta más, de tela de los grandes pintores, que son ahora los que hacen las cosas pequeñas.¹²

Siempre nos resultó raro que Martí mencionara a Goya en una relación nominal alusiva a la tapicería, máxime cuando él era un admirador del maestro español, reconocido universalmente por sus aportes a la pintura y al grabado. La entrada importada del tomo 5 era la siguiente:

GOYA Y LUCIENTES, FRANCISCO DE (1746-1828). Pintor español. Uno de los grandes artistas de todos los tiempos. Entre sus obras pueden mencionarse los retratos *Condesa de Chinchón* (1800), *La familia de Carlos IV* (1800), *La familia del duque de Osuna* (1816); los frescos *Casa de locas*, *La maja vestida*, posterior a *La maja desnuda* —cuadro antológico en la historia de la pintura europea— y *El Dos de Mayo en la puerta del Sol* (1814). Se

⁹ Martí, *Obras completas, edición crítica*, tomo 22 [n. 6], p. 14.

¹⁰ Referencia a los tapices que se producían en la localidad francesa de Aubusson.

¹¹ Referencia a los diseños para tapices de Francisco de Goya y Lucientes.

¹² Martí, *Obras completas, edición crítica*, tomo 22 [n. 6], p. 15.

destacan además la serie de grabados denominada *Los desastres de la guerra* (1810-1820), *La Tauromaquia* (1816) y *Los disparates*, los aguafuertes y las composiciones históricas. En sus Cuadernos de apuntes, durante su segunda deportación a España, en 1879, Martí anotó sus admiradas impresiones ante los cuadros del pintor, al que consideró una de las cumbres del arte universal.¹³

Nos dimos a la tarea de buscar otros datos sobre el pintor, y en la biografía que incluye la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana* de Espasa-Calpe encontramos que durante un periodo de su vida trabajó como diseñador de la Real Manufactura de Tapices de Madrid. El gran conocedor de su obra que fue Martí debió tener noticias de ese dato, hoy casi olvidado a merced de la grandeza de su obra pictórica. Hubo que variar entonces la entrada del índice de acuerdo con los intereses específicos del tomo 22, y se le incorporó lo siguiente: “Una fase importante dentro de su actividad creadora la constituye su serie de lienzos para la Real Manufactura de Tapices, de la que fue nombrado pintor en 1786. Cultivó aquí asuntos netamente españoles, sin dejarse influir por modas de sus similares franceses o flamencos. Uno de sus tapices más famosos es *La gallina ciega*”.¹⁴

Conviene, entonces, insistir en otra pauta indispensable para cualquier tarea de edición crítica: independientemente del dato a precisar, de su complejidad o trascendencia, el investigador debe estar muy atento al contexto en que aparece. De no haber ocurrido así en el ejemplo anterior, hubiésemos supuesto que se trataba, por el mero uso de la sinécdoque, de un cuadro de Goya.

Algo similar nos hubiese ocurrido pocas páginas después en esa propia crónica, de no atender al contexto. Se trataba ahora de algo mucho más simple, aparentemente, que parecía una mera cuestión de ortografía. Decía el texto martiano, haciendo referencia a la oratoria política del momento: “También la oratoria como la pintura, se rebaja. En el mundo hay, sí por Dios, más López que cortejan, que Cervantes que resisten. Tal paga, tal manda”.

En anteriores ediciones del texto siempre apareció “López”, lo mismo que en *La Nación*, de Buenos Aires, y en este caso no contábamos con el borrador manuscrito de puño y letra de Martí. Luego de buscar sin resultado durante un breve tiempo a un escritor

¹³ José Martí, *Obras completas, edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, tomo 5, p. 387.

¹⁴ Martí, *Obras completas, edición crítica*, tomo 22 [n. 6], p. 371.

español de ese apellido, entendimos que lo que ocurría era muy simple en verdad: el Martí conocedor de la literatura española del Siglo de Oro establecía un contrapunto entre Miguel de Cervantes y Lope de Vega, dos figuras cimeras, aunque muy diferentes entre sí, que vivieron en la misma época. Al parecer, existía entre líneas una alusión a la labor de Lope como secretario de ciertos poderosos, como el duque de Alba y el conde de Lemos. Debe referirse, sobre todo, a su declarada fidelidad al duque de Sessa, al cual sirvió durante más de tres décadas y cuya estirpe alabó en sus obras dramáticas.¹⁵

Hubo entonces que variar la ortografía, escribir “Lopes” en lugar de López, pues se trataba de una sinécdoque generalizada, y consignar en nota al pie que era una referencia al autor de *Fuenteovejuna*.

2. *El general Grant*

UNA de las piezas antológicas de Martí lo es sin duda su retrato biográfico “El general Grant”, escrito a raíz de la muerte del militar y presidente de Estados Unidos. Acceder al borrador de la ejemplar semblanza nos llevó a coincidir, una vez más, con Pierre-Marc de Biasi, quien ha escrito:

La critique génétique contient aussi le projet d’une approche critique globale, coordonnant plusieurs méthodes, et est ainsi en mesure d’étudier cette synergie des processus génétiques que l’on observe dans l’écriture. De ce

¹⁵ Teresa Ferrer Valls se refiere a “una de las obras de Lope de Vega que forma parte de las que el dramaturgo consagró a exaltar las hazañas militares de determinadas familias de la nobleza, tratando de evocar el contexto que la pudo motivar en relación con el mecenazgo nobiliario. Se trata de *La nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba*, que se centra en la celebración de una hazaña relacionada con una familia a la que el dramaturgo estuvo muy unido, la de los Fernández de Córdoba, pues como es sabido Lope fue durante años secretario del duque de Sessa, don Luis Fernández de Córdoba. En este caso el protagonista de la hazaña no es el Gran Capitán, antepasado del duque de Sessa, sino el hermano del duque, que ostentaba su mismo nombre. La obra dramatiza su victoria sobre los protestantes alemanes el 29 de agosto de 1622”. La autora se detiene además a reseñar las aspiraciones de Lope al mecenazgo regio, pues durante años deseó en vano el puesto de cronista real. Véase Teresa Ferrer Valls, “Teatro y mecenazgo en el Siglo de Oro: Lope de Vega y el duque de Sessa”, en Aurora Egidio y José Enrique Laplana, eds., *Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa: homenaje a la memoria de Domingo Ynduráin*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico/Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2008 (*Colección Actas*), pp. 125ss. Disponible en DE: <ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/57/08ferrer.pdf>.

point de vue, la génétique ne se présente pas comme une option critique concurrente des méthodes d'analyse textuelle, mais comme un nouveau champ d'investigation porteur d'exigences qui interrogent la relation critique elle-même et langage à reprendre un débat interdisciplinaire entre ses différentes spécialités.¹⁶

Dicho texto, publicado el 27 de septiembre de 1885 en *La Nación* de Buenos Aires, no puede estudiarse separado de una pléyade de crónicas que de uno u otro modo abordan la ejecutoria del general estadounidense, con las que guarda una profunda relación dialógica. Tampoco es posible distanciarla de los retratos de otros militares nortños, como “El general Sheridan” (1888). Asimismo es imprescindible ahondar en determinadas circunstancias biográficas del propio Martí así como en especificidades de la historia de nuestras guerras independentistas, tal es el caso del vínculo y ruptura del Apóstol con el Plan Gómez-Maceo (1884).¹⁷ Por tal motivo, su horizonte de relaciones complementa buena parte de la información a buscar.

El estudio de este texto nos lleva a confirmar algo que ha declarado la investigadora argentina Élica Lois:

La crítica genética en su fase heurística, reconstruye la historia o las historias de esas transformaciones en tanto que, en *su fase hermenéutica, intenta desentrañar la lógica o las lógicas que presiden esa convergencia productiva que ningún discurso crítico puede aisladamente interpretar: y ése es el verdadero objeto de sus indagaciones.*¹⁸

En el borrador pudimos detectar, entre otros asuntos interesantes, un uso muy particular de las abreviaturas, que nos llevó a un lento

¹⁶ Pierre-Marc de Biasi, *La génétique des textes*, París, Nathan/Vuef, 2003, p. 84. “La crítica genética contiene también el proyecto de una aproximación crítica global, que pone en coordinación varios métodos, y está también en condiciones de estudiar esa sinergia de los procesos genéticos que se observa en la escritura. Desde este punto de vista, la genética no se presenta como una opción crítica que compite con los métodos de análisis textual, sino como un nuevo campo de investigación portador de exigencias que interrogan la relación crítica en sí misma y como lenguaje para retomar un debate interdisciplinario entre sus diferentes especialidades”, trad. de la Dra. Carmen Suárez León.

¹⁷ Sobre este asunto, véase el trabajo de Arcadio Díaz Quiñones, “Martí: la guerra desde las nubes”, en José Martí, *En los Estados Unidos: periodismo de 1881 a 1892*, ed. crítica, Roberto Fernández Retamar y Pedro Pablo Rodríguez, coords., La Habana, Colección Archivos/Casa de las Américas, 2003, pp. 2119-2147.

¹⁸ Élica Lois, *Génesis de escritura y estudios culturales: introducción a la crítica genética*, Buenos Aires, Edicial, 2001, p. 42. Las cursivas son nuestras.

descifrado de las mismas. Se da el caso, por ejemplo, de que a una misma palabra le haya asignado formas abreviadas diferentes, y casi todas ellas cercanas entre sí. Para que se tenga una idea más clara, *Gobierno* es, en una misma página, “Gob^r”, “Gobⁿ”, “Gob^m”, “Gob.” y también, más adelante, “Gob^{no}”. Otras veces asistimos a la invención de códigos propios, como es el caso de “dro.” que significa “derecho” o “5F” para referirse a la batalla de Five Forks.

Cuando se trata de escenarios geográficos, devenidos históricos por los enfrentamientos que tuvieron lugar allí, el asunto se hace aún más complejo, y lo mismo ocurre con los seres humanos. Los nombres de éstos nos los presenta casi siempre abreviados, y en muchas ocasiones acude sólo a la letra inicial. Por ello el proceso se hizo especialmente cuidadoso, pues R. puede ser lo mismo el río Rapidan, John A. Rawlins o la ciudad de Richmond, mientras L. es Robert E. Lee o Abraham Lincoln, G. o Gr. indistintamente Grant o Georgia, y Sh. Sherman o Sheridan, entre otros. No se trata sólo de atender al contexto en que se emplea la abreviatura, que a veces es insuficiente para el lector hispanoparlante, ajeno culturalmente a los detalles de la Guerra de Secesión y de la historia y geografía de Estados Unidos, aunque tenga conocimientos generales al respecto. Se hace necesario ir a otras fuentes. Hasta ahora, en las versiones publicadas de este trabajo, tanto en *La Nación* como en *Obras completas*, había salido a la luz lo siguiente:

Ya está Grant sobre *Pittsburg*, que cubre a Richmond. Ha perdido es verdad, cien mil hombres muertos en menos de un año, pero las líneas de Lee están tan mermadas, que “apenas le bastan para centinelas”. Cae sobre las últimas fortalezas de los confederados cerca de *Pittsburg*.¹⁹

Al consultar el manuscrito advertimos, en el primer caso, el uso de la abreviatura *Peles.* y *Pet.* en el segundo. Ante la incertidumbre, optamos por consultar un mapa político de la zona y textos historiográficos sobre las batallas del año 1865. Concluimos entonces que era necesario corregir el texto en aras de la verdad histórica, es decir, escribir Petersburg en lugar de Pittsburg. Se trataba, evidentemente, de una errata repetida hasta la saciedad, y consignamos el cambio en nota al pie.

¹⁹ Citamos de la versión publicada en *La Nación*. Véase también José Martí, *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991, tomo 13, p. 102.

Ahora, cuando ya han transcurrido dos años de la publicación de esta semblanza en el tomo 22 de la edición crítica, y gracias al hallazgo de otras fuentes en inglés de las que no disponíamos entonces, nos hemos dado a la tarea de emprender la edición crítica de este texto como volumen independiente. Ello implica cambiar el formato de todo el material contenido en los índices y convertirlo en notas a pie de página, e incorporar muchas de las fuentes de información procedentes de la prensa empleadas por Martí para nutrir su semblanza del general y urdir su historia personal de la Guerra de Secesión en aras de perfilar al personaje. Una de las recompensas ha sido, sin duda, poder reconocer en las primeras páginas de una de las biografías del general, publicada en 1885,²⁰ poco después de su muerte, un grabado que se corresponde enteramente con la descripción de la casa natal de Grant: “Como de un pobre colono fue la casita de su nacimiento: de un piso, paredes de madera, techo de caballete; la chimenea en la cruz, la puerta entre dos ventanillas; de madera el cercado, monte atrás, en el patio, follaje, un árbol en la puerta”.²¹

Aunque no hemos podido verificar si el libro es anterior a la escritura de la semblanza martiana, es muy probable que esta ilustración u otra similar haya aparecido en la prensa de entonces, pues como dice Martí: “Los detalles más menudos de la vida del general llenan, de la fecha al pie de imprenta, los periódicos”.²²

Al revisar nuevamente todo el retrato biográfico, advertimos lo siguiente: Cuando en la versión impresa Martí se refiere a los ancestros castrenses del general, insiste además en el hecho de que descende de ocho generaciones de americanos. Por esa razón siempre nos resultó un tanto rara esta frase, procedente del texto impreso: “De Grant era todo un regimiento inglés en la India, que fue de los más bravos”.²³

La única información que al parecer se relacionaba con este punto del texto la obtuvimos del “Obituary” que publicó *The New York Times* el 24 de julio de 1885. Allí se dice: “His great grandfather, Noah Grant, and Noah’s brother Solomon, of Connecticut, commissioned officers in the French and Indian war, were killed

²⁰ Véase Emma E. Brown, *Life of Ulysses S. Grant*, Boston, D. Lothrop and Company, 1885, p. 12.

²¹ Martí, *Obras completas, edición crítica*, tomo 22 [n. 6], p. 157.

²² *Ibid.*, p. 152.

²³ *Ibid.*, p. 158.

in 1756”.²⁴ Redactamos entonces una nota, que apareció de este modo en el tomo 22 de la edición crítica: “Referencia al bisabuelo del general, Noah Grant y al hermano menor de éste, Solomon, que murieron en misión militar en la India en 1776”.

En realidad —y eso lo comprendemos ahora, a casi cuatro años de la lectura de estos textos, por trabajar en la edición crítica de las crónicas de Martí sobre el centenario de la jura presidencial de George Washington—,²⁵ se refería el rotativo a la guerra franco-india, librada por el ejército colonial de Virginia contra las fuerzas francesas asentadas en América del Norte, en territorio de los actuales Canadá y Estados Unidos. Esta contienda se desarrolló entre 1754 y 1763. Se enfrentaron de un lado, Francia, Nueva Francia (territorio canadiense), aliados nativos, y del otro Gran Bretaña, colonias británicas y la Confederación Iroquesa. Se le considera como la variante americana de la Guerra de los Siete Años. Gran Bretaña fue la gran vencedora, al conquistar Canadá, aunque económicamente el conflicto fue desastroso para todas las partes.

Este acontecimiento no es muy familiar para los filólogos e historiadores de origen hispano, a menos que se trate de un especialista en cuestiones relativas a la historia estadounidense. La diferencia en la fecha es, evidentemente, una errata.

Después de creer durante un tiempo que habíamos incurrido en el mismo error de traducción y comprensión que aparentemente había cometido Martí, quien seguramente leyó dicho obituario, tendríamos nuevas sorpresas en lo que concierne a esta misma zona del texto.

No crea el lector que habían acabado aquí las vicisitudes. Durante años intentamos localizar una de las mejores biografías del general que se le dedicara en vida. Nos referimos a *The life of Ulysses S. Grant*, de Charles A. Dana y James H. Wilson. Para los cubanos residentes en la Isla es verdaderamente agónico intentar la consulta de materiales procedentes de bibliotecas estadounidenses. Hace muy poco tiempo y luego de muchas búsquedas infructuosas, fue posible descargar la edición que de este texto hiciera Gurdon Bill and Company.

²⁴ Disponible en DE: <<https://groups.google.com/d/topic/alt.obituaries/dgt2EZm-2DM>>.

²⁵ Véase José Martí, “El Centenario Americano (Washington y la Constitución.- La mano del héroe.- En la paz y en la guerra.- ¡Aquellos tiempos, aquellos hombres!- El principio de la fiesta)”, en *Obras completas*, tomo 13 [n. 19], pp. 379-389. Washington participó en la guerra franco-india, en la que obtuvo grados de coronel.

Encontrar allí lo siguiente vino a esclarecernos de qué hablaba Martí en la línea aludida: “One of the most distinguished regiments of the British army in India during the Sepoy rebellion, was a *Highland regiment almost entirely of Grants*, bearing upon their colors of the motto: ‘Stand fast Craig Ellachie!’”.²⁶

Al contrastar ambas piezas, la biografía de Dana y Wilson y la semblanza martiana, advertimos que la dificultad para entender el texto de esta última se debía a que en esa línea: “De Grant era todo un regimiento inglés en la India, que fue de los más bravos”, el apellido del general aparecía en singular, cuando debió ser en plural. Repetir el cotejo contra la versión publicada en *La Nación*, pues no contamos con esa zona del borrador, reveló un error de quienes hicieron esta tarea de equipo para el tomo 22, pues en el rotativo porteño se lee claramente “De Grants era todo un regimiento inglés en la India”.²⁷

Esta anécdota viene a confirmar la importancia de cada una de las fases del proceso de edición crítica, que en conjunto forma todo un sistema de trabajo muy bien concatenado.²⁸ No hay error insignificante en la fijación de los textos: la omisión, cambio, supresión o adición de una sola letra puede conducir a la distorsión del contenido de una nota informativa importante y añade un grado de dificultad mayor a una tarea ya de por sí delicada.

Éstos son sólo pequeños detalles en torno a “El general Grant”, uno de los textos martianos más complejos. Un estudio más abarcador y detenido fue publicado ya,²⁹ y ahora continúa ampliándose como parte de la aludida edición crítica en volumen independiente.

²⁶ Charles Anderson Dana y James Harrison Wilson, *The life of Ulysses S. Grant*, Springfield, Mass., Gurdon Bill and Company, 1868, p. 17. La línea destacada es nuestra.

²⁷ “El general Grant”, *La Nación* (Buenos Aires), 27-IX-1885, p. 5, columna 1.

²⁸ El presente estudio ha seguido en buena medida las propuestas metodológicas del investigador Israel Ramírez, de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien sintetiza aportes precedentes de las escuelas europeas y latinoamericanas, pero que se distingue por un pensamiento teórico original, basado en experiencias de edición crítica muy personales. Por eso propone lo siguiente: “El trayecto metodológico de la genética inicia con el 1) establecimiento del archivo (*dossier*), 2) la organización y clasificación de los materiales (tanto de sus tipos como de su cronología), 3) la descripción, 4) datación y 5) desciframiento de los documentos; la posterior 6) transcripción, misma que permitirá la pertinente 7) interpretación y 8) edición del resultado”, Ramírez, “Genética y crítica textuales en la edición de obras contemporáneas” [n. 1], p. 221.

²⁹ Véase Marlene Vázquez Pérez, “El general Grant: una muestra del taller escritural de José Martí”, en *id.*, *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, pp. 131-186.

3. *Entre cubanos:*
“Antonio Bachiller y Morales”, de José Martí

NADIE suponga que es más sencillo trabajar un texto dedicado a un cubano. La semblanza de Antonio Bachiller y Morales, haciendo honor a la erudición del biografiado, nos llevó de asombro en asombro, y fue pródiga en dificultades. Con ella se cumple soberanamente aquel aserto de Juan Marinello, que ha devenido axioma guiador de nuestro trabajo: “Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido”.³⁰

Estamos ante un texto que rebasa lo insular para adentrarse en lo americano y lo universal. Con el año de nacimiento de Bachiller, además de precisar la edad del personaje, desata Martí su estro poético y produce una de las imágenes más hermosas que se hayan escrito respecto a la independencia de la América española:

Nació cuando daba flor la horca de Tupac Amaru,³¹ cuando la tierra americana, harta de pena, echaba a los que se habían puesto a sus ubres como cómitres hambrientos; cuando Hidalgo,³² de un vuelo de la sotana, y Bolívar,³³ de un rayo de los ojos, y San Martín,³⁴ de un puñetazo en los Andes, sacudían, del Bravo al Quinto,³⁵ el continente que despertó llamando a guerra con el terremoto,³⁶ y cuajó el aire en lanzas, y a los potros de las llanuras les puso alas en los ijares. Nació cuando la misma España, cansada de servir de encubridora a un gitano,³⁷ se hallaba en un bolsillo de la chaqueta el alma perdida en Sagunto.³⁸ Nació cuando, al reclamo de la libertad que les es natural, los americanos saludaron la redención de España, la luz del

³⁰ Juan Marinello, “Martí en su obra”, prólogo a José Martí, *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, tomo 1, p. 10.

³¹ José Gabriel Condorcanqui (1740 o 41-1781), héroe nacional peruano, precursor de la independencia de su país. Alusión a las guerras de independencia de la América española, pues Bachiller nació el 7 de junio de 1812.

³² Miguel Hidalgo y Costilla.

³³ Simón Bolívar Palacios.

³⁴ José de San Martín.

³⁵ Río Quinto, Argentina.

³⁶ El 26 de marzo de 1812, coincidiendo con un momento de auge de los realistas frente a los independentistas venezolanos, tuvo lugar un terrible terremoto que causó grandes daños en Caracas y zonas aledañas.

³⁷ Al parecer, referencia a José I Bonaparte (1768-1844), hermano de Napoleón Bonaparte y rey de España (1808-1813) impuesto por la invasión francesa, y de Nápoles (1806-1808). Alude así a su corte nómada por varias ciudades de España.

³⁸ Referencia a la batalla de Sagunto, el 25 de octubre de 1811, durante la Guerra de Independencia española contra Francia.

año doce,³⁹ con acentos que al mismo De Pradt⁴⁰ parecían dignos, no de colonos de Puerto Rico y Veracruz, “sino de los hombres más instruidos y elocuentes de Europa”.⁴¹

Este ejemplo concreto, como puede apreciarse, requiere un gran número de notas informativas que orienten al lector. La mayoría de ellas demandan un trabajo de investigación minucioso. Siendo un texto cubano, este retrato biográfico no pierde de vista la compleja situación internacional en que nació el biografiado, de ahí la diversidad y hondura de su urdimbre, tanto en lo expresivo como en lo conceptual.

El tropo que inicia el párrafo parece más propio de un poema épico sobre la gesta emancipadora que el inicio de una biografía en el exacto sentido del término. Con él nos da, además, los antecedentes de las guerras de independencia en el continente, a la vez que su vínculo con la situación política imperante entonces en la Península, y que en buena medida fuera un elemento favorecedor de los movimientos libertarios americanos.

A medida que avanza la semblanza, va adquiriendo otros matices, que proceden en gran medida de la obra escrita que el erudito cubano legó a la posteridad:

Luego se iba [Bachiller], alegre por el cariño que todos le mostraban, a tomar nota en lo de Astor, “porque no tenía ejemplar suyo”, de las biografías que escribió para los “Apuntes”, donde no pone su persona por encima de la que describe, ni busca en lo oficial y aparente el carácter, sino en lo íntimo y pintoresco, ya Espada dando voces para que le muden de prisa “aquel altar churrigueresco” por otro “¡sencillo, sencillo!” de oro y caoba,⁴² ya el valiente Ramírez, que desahoga la pena de su honradez atacada, en las

³⁹ Referencia a la Constitución española de 1812.

⁴⁰ Dominique-Georges-Frédéric Dufour de Pradt.

⁴¹ José Martí, *Antonio Bachiller y Morales*, Marlene Vázquez Pérez, ed. crítica, introd. y notas, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2012, p. 24.

⁴² Al parecer, Martí recrea libremente lo que cuenta Bachiller al respecto: “Los objetos del culto en sus formas tuvieron que experimentar la influencia del buen gusto de Espada. En este particular exageró su afición a las líneas regulares, a los ejemplos griegos y romanos: Espada tenía aversión al gusto gótico, y esta aversión se aumentaba en fuerza del churriguerismo [*sic*] que dominaba en los adornos de los altares y templos [...] La reforma comenzó por la Catedral: los antiguos altares, algunos de los cuales debían conservarse como obra del arte de la Edad Media, fueron sustituidos por otros de caoba con istrias y adornos de oro [...] Las parroquias siguieron el ejemplo, adoptando el mismo gusto”, Antonio Bachiller y Morales, “El Dr. Don Juan José Díaz de Espada y Landa”, en *Galería de hombres útiles*, La Habana, Instituto Nacional de Cultura, 1955, p. 93.

cartas a Arango;⁴³ ya Luz, a quien recuerda con mano amorosa, no por esta pompa o aquella, de las pocas que tuvo su vida, sino en las reuniones de “nuestro Sócrates”: “¿dónde está el habanero que se atreva a sustituir al fundador del Salvador⁴⁴ en esas improvisaciones bellas, desordenadas por su familiaridad, nutridas de fe y esperanza, radiantes de caridad y amor al bien?”⁴⁵ En la biografía de Arango⁴⁶ acaso fue donde dejó ver una defensa disimulada, y algo como de la propia persona: “Arango, dice, no podía ser nunca un revoltoso: hombre de orden y con los hábitos de la magistratura, hubiera sido un contra sentido: más, una ingratitud indigna para quien joven aún habrá merecido las más notables consideraciones del gobierno local y del supremo”.⁴⁷

Aparentemente, el fragmento anterior no ofrece mayores complejidades. Sin embargo, hay que adentrarse en los *Apuntes para el estudio de las letras y la instrucción pública en la Isla de Cuba*, del propio Bachiller y Morales, para discernir que está hablando de dos personas diferentes cuando menciona a Arango. En el primer caso, se trata de don José de Arango y Castillo, y en el segundo, de don Francisco de Arango y Parreño. Como este último es mucho más conocido e importante para la historia de Cuba, se hizo necesario indagar en el episodio de la difamación en torno al intendente Alejandro Ramírez. Fue en el “Elogio a don José de Arango y Castillo”, donde encontramos citado el fragmento de la carta de Ramírez. Por otro lado, las exclamaciones entrecuilladas

⁴³ Antonio Bachiller y Morales, “Elogio del Sr. Don José de Arango y Castillo”, en *Galería de hombres útiles* [n. 42], pp. 207-208, véase el fragmento de la carta de Alejandro Ramírez.

⁴⁴ Colegio habanero, fundado por José de la Luz y Caballero, en 1848. En él se formaron y educaron bajo su influencia directa muchos de los jóvenes de la generación que participaría en la Guerra de los Diez Años, iniciada el 10 de octubre de 1868. Allí fueron alumnos y profesores numerosos intelectuales entre los que cabe mencionar a Anselmo Suárez y Romero —posteriormente maestro de Martí en el colegio de Mendi—, Manuel Sanguily, Enrique Piñeyro, entre otros.

⁴⁵ Bachiller y Morales, *Galería de hombres útiles* [n. 42], p. 263.

⁴⁶ Francisco de Arango y Parreño (1765-1837), hacendado, abogado y político cubano. Procedía de una de las familias más reconocidas de la oligarquía habanera. En 1788 fue nombrado apoderado del Ayuntamiento de La Habana ante el gobierno español. Desde esa función estableció sólidas relaciones en la Corte y con los políticos españoles que le permitieron desde entonces abrir el camino a la estrecha alianza entre esos sectores metropolitanos y la aristocracia habanera que se adentraba velozmente pro el desarrollo de la plantación esclavista. Entre la numerosa documentación que redactó, se destaca su magistral *Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla* (1792). Fue también consejero de Indias y en 1834 se le concedió el título de Prócer del Reino.

⁴⁷ Martí, *Antonio Bachiller y Morales* [n. 41], p. 46. Las líneas entrecuilladas al final de este párrafo proceden de Bachiller y Morales, *Galería de hombres útiles* [n. 42], p. 68.

atribuidas al obispo Espada resultan un eficaz recurso narrativo para otorgarle fluidez de relato a la semblanza de Bachiller. Martí reformula lo que cuenta éste respecto a la reforma artística de los templos que emprendiera en La Habana el prelado español, empleando la técnica del mosaico. Con este recurso funde su voz de biógrafo con la del biografiado, hasta el punto de que a ratos su deslinde se hace imposible.

Todo lo anterior prueba una vez más la relación indispensable entre el texto objeto de estudio y el contexto que lo genera y enmarca. Es decir, hay que atender de manera muy especial la íntima relación del hombre con su tiempo.

4. *En la lengua picuda, de un arranque de pena:
“Vindicación de Cuba”*

Si difícil resulta trabajar los manuscritos de Martí redactados en nuestra lengua, mucho más ardua es la labor con los textos en otros idiomas. La existencia de un borrador de “Vindicación de Cuba” (1889) previo a la versión publicada despejó cualquier duda que pudiera existir respecto a la escritura original de ese texto que, como se sabe, fue en inglés. Resultan conocidos los hechos que dieron lugar a este documento martiano: la campaña difamatoria gestada en un sector de la prensa estadounidense, en la que se calificó a los cubanos como inútiles, perezosos e incapaces de gobernarse por sí mismos. No quiero ahora adentrarme en el borrador de “Vindicación...”, que requiere un estudio detallado que ya hemos publicado,⁴⁸ sino exponer un hecho que deja abierto un interrogante.

Casi inmediatamente después de publicada “A vindication of Cuba”, en el periódico neoyorquino *The Evening Post*, el 25 de marzo de 1889, Martí tradujo el texto al español, junto con los artículos ofensores, y los reunió en el folleto *Cuba y los Estados Unidos*, que salió a la luz el 3 de abril. Gracias a la generosa colaboración del profesor Ivan Schulman pudimos conseguir el original en inglés del artículo “A protectionist view of Cuban annexation”, publicado en *The Evening Post*, de Nueva York, el jueves 21 de marzo de 1889. Este texto sólo se conocía en Cuba a través de la traducción de Martí. Al cotejar el texto en español con el original

⁴⁸ Véase de Marlene Vázquez Pérez, “A cada ofensa una respuesta. ‘Vindicación de Cuba’ y su taller de escritura”, en *id.*, *La vigilia perpetua: Martí en Nueva York* [n. 29], pp. 187-235.

en inglés —ambos incluidos en un tomo de la edición crítica aún en proceso, que comprende de enero a junio de 1889—, fue posible constatar que el cubano no tradujo un extenso fragmento que reproducimos a continuación:

There are numbers of weekly, fortnightly, and monthly publications in which protectionism forms a part, perhaps a leading part, in their editorial discussions. The first among these is the *Boston Commercial Bulletin*, but the bulletin is rather a trade newspaper than a tariff organ, and is very good one in its line. Most of the high-tariff literature is compiled by and addressed to the lowest order of intelligence. Such, for example, is *The Tariff League Bulletin*, which has now taken the more sounding name⁴⁹ of the *American Economist*. The character of this publication is may be inferred from the tenor of the leading article in its last number (March 15) on the Royal Commission's Report on Bimetallism. The *American Economist* informs its readers that this Commission has made a report "Which is a complete vindication of the bimetallic position", the fact being that the Commission divided itself into two equal parts —equal in point of numbers, although very unequal in point of scholarly reputation— one part being against bimetallism and the other part in favor of it. After misleading its readers through nearly a page of quotations and comment, the *American Economist* closes its article by saying:

No doubt seems to be expressed in the English press that Parliament will adopt the views thus expressed, with practical unanimity, by the Commission. If so, it becomes, like the results of our war with the Rebellion, our contest for emancipation, and our recent battle for protection, a new illustration of America converting England, and in America the West and the mountains being wiser than Wall Street and the banks.

This means that the English Parliament is on the eve of adopting bimetallism, whereas everybody except the *American Economist* knows that the truth is exactly the opposite. If any portion of the English has maintained either that the Commission has recommended bimetallism or that Parliament is likely to adopt it, it has not fallen under our observation.

¿Qué razones tuvo Martí para suprimir esta zona del artículo? ¿Su decisión se debió a motivos estrictamente políticos o a razones de orden cultural? Hasta hoy no hemos podido hallar la clave de este nuevo enigma. Queda pendiente un estudio detallado del proceso de traducción al español de este texto, y de las circunstancias extralingüísticas que debieron condicionar la decisión martiana. Su conclusión tal vez podrá convertirse en una futura recompensa.

⁴⁹ En el original "nam".

RESUMEN

Realizar la edición crítica de una obra literaria es una experiencia intelectual fascinante para un humanista. Si se trata de la obra de un clásico, la tarea se torna más compleja. Trabajo inevitable de equipo en el que se impone una óptica interdisciplinaria que conlleva discusiones, polémicas, asunción y transgresión, consciente o no, de las normas establecidas, rectificación de errores propios y ajenos, pero también momentos de enorme felicidad. La experiencia obtenida encierra valiosas enseñanzas, ya que la edición crítica es una disciplina que no contiene reglas fijas: hay que ir adecuando sobre la marcha, de manera combinada, los saberes de la ecdótica y la genética.

Palabras clave: José Martí, edición crítica, crítica genética, manuscrito, enfoque interdisciplinario.

ABSTRACT

One of the most enriching intellectual experiences for a humanist is to write the critical edition of a literary work. The task is highly complex —particularly if the text has been written by a master of the language— because of the intense labor required by the research and the demands of the writing style. Only an interdisciplinary team of scholars approaching the task with an open and flexible mind can carry it out, tackling all the discussions, polemics, assumptions and transgression of the norms established that arise in the process. No fix principles guide this endeavor, each case must be approached in a unique way, guided by the standards of ecdotics and genetic criticism.

Key words: José Martí, critical edition, genetic criticism, manuscripts, interdisciplinary collaboration.